

Solemnidad de la Ascensión del Señor (01-06-25)

Domingo VII de Pascua

Homilía del Cardenal Carlos Castillo (Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas; queridos hermanos salesianos presentes, querido señor obispo de Pucallpa, Monseñor Quijano:

Hoy día celebramos el día de la Ascensión previo a Pentecostés, que es el día en que recibimos el Espíritu del Señor. Y esta fiesta es importante porque nos permite a nosotros también conocer qué cosa es el camino de Jesús que en varios momentos de su vida hizo “ascensos”: sube al monte para orar, sube a Jerusalén, sube también a las montañas para estar con sus discípulos.

Jesús, inclusive, en el Evangelio de Juan asciende en la cruz, es levantado en la cruz, como vamos a hacer el sábado 4 de octubre, en que vamos a levantar al Señor de los Milagros a nivel mundial. Este ascenso no nos puede confundir con los “ascensos” que, a veces, hacemos en la tierra. Los estudiantes ascienden en el cuadro de honor, a una persona la ascienden de un cargo militar a uno más, nos ascienden en el trabajo, también ascendemos a ciertos puestos, como ahora, nuestro querido Papa León XIV, que antes era cardenal, y antes era el padre y obispo Robert Prevost.

¿Qué caracteriza el ascenso cristiano? La Ascensión es para que podamos volver a comprender nuestro proceso de ascenso, porque todos participaremos del Reino de Dios y esa es la promesa del Señor. Pero ¿cómo se llega al Reino de Dios ascendiendo? Se asciende por medio del servicio. No hay ascenso que haga el Señor que no sea para hacer algo en favor de nosotros, para actuar en favor nuestro. Y, por eso,

este ascenso ha de tener mucha consideración de nuestra parte, porque dentro de poco, en nuestra sociedad, también tendremos algunos que buscarán el ascenso a los poderes del estado y a los puestos de principales de dirección del país. Y tiene que ser para eso: para servir y no para ser servidos.

El servicio que nos da el Señor es precioso porque, ascendiendo al cielo, tiene una visión amplia del mundo, de toda la creación; y nos da su Espíritu y les dice a sus discípulos que esperen, que tengan la capacidad de no estar “quedados” mirando al cielo como si se tratara de una especie de ceguera, en donde luego yo me interiorizo y ya no veo a los demás.

Por eso, se dice, en los Hechos de los Apóstoles (1,1-11): “*¿qué hacen ahí sentados mirando al cielo?*”. Ya en el texto del evangelio de Lucas (24,46-53) no se hace referencia a ello, pues parece que ya habían superado ese ser quedados. Pero el texto de Hechos narra que al inicio estaban medio atarantados con eso del ascenso, como nosotros también nos atarantamos y además nos peleamos por ascender y le “serruchamos” el piso a otro. Y Dios no quiere que seamos así, nuestro ascenso debe ser para irradiar, desde lo más alto, aquello que el Señor nos dio, su Espíritu de amor, porque Él también siguió ese camino. Y el camino del ascenso implica el anonadamiento, el servicio, la entrega generosa, esa que han hecho muchos de nuestros héroes nacionales que, por ser cristianos, prefirieron ser mártires antes de destruir a los demás.

Ayer hemos estado subiendo al Morro Solar con toda la gente para rezarle a la virgen en ultimo día de mayo. Y también recordamos a José Olaya, que fue chorrillano y se abajó, nadó por ese mar para salvar a la Patria. Por eso, hermanos y hermanas, este es un día muy lindo porque Jesus nos enseña

un distinto camino de ascenso, ese ascenso que necesitamos todos vivir para servirnos y ayudarnos mutuamente.

Hoy día, el Papa León XIV ha dicho que Jesús nos invita a todos a hermanarnos por medio de su Espíritu, a considerarnos siempre hermanos, como bien lo dice el Evangelio. Y esa tarea de ser hermanos es nuestro ser que se convierte en misión. Todos hemos nacido hijos del mismo Padre, y este acento que el Santo Padre Leon pone en la unidad lo podemos notar en las palabras de San Agustín que ha escogido, **«In Illo uno unum» («En el único Cristo somos uno»);** que, en la unidad de Dios, entramos todos para unirnos. Somos una sola cosa todos en el unico Cristo. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Y lo somos en la diversidad, porque la unidad no está simplemente en una especie de masa que no tiene conciencia ni tiene personalidad. El Santo Padre ha recordado que no somos una masa amorfa de gente, somos una unidad interpersonal, un pueblo unificado, en donde todos reconocemos el valor y la diferencia de cada uno.

Y, por eso, el ejemplo también del padre Luigi Bolla (Yánkuan' Jintia). Es muy importante porque él llegó humildemente para mezclarse con el pueblo de cultura Achuar y aprender el idioma de los indígenas Shuar. Él quiso hacerse uno más de ellos. Ahí lo ven pintadito todo como un achuar, Él mismo se pintaba y se identificaba como ellos mismos. Y, además, pudo hablarles en su lengua, aprendió a vivir con ellos y a suscitar el Evangelio, a susurrarles el Evangelio.

Parte de la dación del Espíritu que Jesús nos dice hoy día y nos da ascendiendo y bendiciendo es susurrarnos el Evangelio. No nos avienta el Evangelio para que lo aprendamos de memoria, como muchas veces se ha hecho en la enseñanza de diversas materias, incluyendo, el catecismo. A veces, cuando no aprendíamos de memoria el catecismo,

nos lo tiraban en la cabeza. Todo eso ha terminado. Desde el año 1962, la Iglesia dio cuenta de que había que evangelizar, comunicar la buena noticia de que el Señor nos ama sin medida, nos ama gratuitamente. Y no nos amenaza. Si hay elementos de amenaza son cosas que se han acumulado desde el Antiguo Testamento y que no tienen que, necesariamente, seguirse según el nuevo. Digo necesariamente porque algunas cosas hay que corregir, pero no amenazar.

Y ciertas frases en realidad nos hacen ver que, cuando leemos la Palabra de Dios, tenemos que leerla desde Jesús. Y, por eso, en la Biblia está la revelación de Dios, pero no todo lo que hay en la Biblia es revelación. Por eso, nosotros, hermanos y hermanas, estamos llamados a ser cristianos con criterio, con sentido crítico. Eso significa que, si yo voy a la selva, no puedo agarrar e imponerme para pedirle a la gente que hagan la misa de rodillas. El Padre Bolla – nos contaban ayer en una de las anécdotas más lindas - sabía que los achuar tenían como costumbre reunirse los sábados para conversar acerca de sus problemas y buscar una solución. Es decir, se juntaban para ponerse de acuerdo.

Entonces, el Padre Bolla, decidió no introducir la misa en primer lugar. Observó, comprendió cómo eran y sintió que esa experiencia bonita de solucionar sus problemas conversando podía muy bien ajustarse a la primera parte de la misa cuando la hiciera. Así fue haciendo él solito su misa y poquito a poco conforme se convertían, adaptó la manera de hacer la misa que, cuando ya empezaron a entrar en la comunidad, les propuso que, a la hora del perdón, conversen todos como suelen hacerlo. Hizo una síntesis, porque no podemos evangelizar sin lo que como seres humanos podemos vivir realmente.

Ayer, también, el Papa León XIV ha dicho que es necesario ser verdaderamente humano para ser cristiano, no se pueden separar. Y, hoy día, la humanidad entra en una situación de terrible crisis porque salen las cosas más tremendas, los insultos, las agresiones, las imposiciones, la violencia y la ambición terrible que está matándonos a todos. Tenemos que recordarle a la humanidad que primero, antes de ser cristiano, es preciso ser humanos. Y si nosotros predicamos una fe en donde para ser cristiano hay que estar con los ojos en el cielo y nos quedamos ahí plantados, no se es humano. Así se es espiritualista, ni siquiera divino, porque Dios es un Dios encarnado.

Por eso hay que valorar nuestra historia, conocer nuestras costumbres, ver las cosas buenas que tenemos, y empezar a organizarnos mejor y cambiar la fisionomía de nuestra sociedad porque, haciendo nuestra sociedad más humana, la vamos a hacer más cristiana. Al cristianismo no se accede directamente, se accede a través de la humanidad. Sin la humanidad, sin el amor, sin la solidaridad, sin la fraternidad, no existe verdadero cristianismo, ni verdadera fe.

Agradecemos también el ejemplo del querido Padre Luigi Bolla, y nosotros lo acogemos así porque supo ser también peruano y actuar como nuestro pueblo. Y sepamos todos también que nuestra misión ahora se engrandece porque, si tenemos un Papa nacionalizado peruano que nosotros, a través de la experiencia humana, hemos ido acompañando y como él dice “me han evangelizado ustedes”, esmerémonos también en que nuestro testimonio de la fe en Jesucristo, el Señor de los Milagros y todas las tradiciones de fe que sabemos que vivimos intensamente en nuestro país, puedan ser una comunicación de lo más profundo que tenemos para pacificar y mejorar la vida de este mundo.

Y que Dios los bendiga y nos enseñe a ascender como Él sabe ascender: compartiendo la bendición y dándonos su Espíritu. Dejemos que el Espíritu del Señor nos vaya llevando y así vayamos por su camino.

Amén.